

tablecimiento hasta su perfecto triunfo en la gloria de la eternidad. El grande y principal objeto de los Salmos es pues Jesucristo y su Iglesia, Jesucristo entero, en toda la extension de los siglos, desde su primera hasta su última venida.

## DISERTACION

SOBRE EL TEXTO

### Y LAS VERSIONES ANTIGUAS DE LOS SALMOS.

No es nuestro ánimo tratar á fondo del texto y de las antiguas versiones de los Salmos, porque esto exigiria, no una disertacion, sino un volumen; daremos solo una idea general: 1.º del texto; 2.º de las versiones griegas; 3.º de las latinas; 4.º de las siriacas; 5.º de la paráfrasis caldea; 6.º de las versiones arábigas y de la etiópica.

#### ARTICULO PRIMERO.

Del texto hebreo.

I.  
De que valor es el texto hebreo, y que uso se debe hacerse de él.

Topo el mundo conviene en que el texto original de los Salmos es el hebreo, y por consecuencia á él deben referirse todas las versiones, para juzgar de su mérito ó de sus defectos por la conformidad ó discordancia que haya entre ellas y este original; pero no debe condenarse una version, y reformarse con arreglo á él siempre que se note diferencia entre aubos, pues las mas veces debe hacerse lo contrario, esto es, corregirse el texto por la version, á no ser que en igualdad de circunstancias no haya razon legitima para desconfiar del texto, porque entónces se le debe preferir á las versiones que mas se alejan de él.

Si hubiera certeza de que el hebreo que hoy se lee en nuestra Biblia se halla en el mismo estado que cuando esta salió de las manos de sus autores, se debería sin vacilar, ocurrir á la fuente, y reformar por el original todo lo que no estuviera conforme con él. Pero no subsistiendo los antiguos originales sino en las copias que de ellos se hicieron, habiendo padecido estas casi los mismos accidentes que los otros libros que pasan por las manos de los hombres, é introduciéndose en ellas por la ignorancia, precipitacion ó atrevimiento de los copiantes muchos defectos que aun existen; debe tenerse mucha precaucion y grande reserva cuando se trate de fallar

sobre la integridad ó corrupcion del texto; porque si por una parte él nos ayuda á reformar la version, cuando esta se separa del verdadero sentido del original por inadvertencia de los traductores, ó se halla alterada por la negligencia de los copiantes; por otra las versiones antiguas nos hacen á veces notar en él alteraciones, y nos sirven para rectificarle.

De toda la Escritura, el libro de los Salmos es el mas obscuro, y el que ha tenido mas copias, por cuyos motivos ha sido tambien el mas maltratado por los copiantes, y el ménos correcto en el hebreo. Para convencerse de esto, basta recorrer nuestro comentario (I), donde entre el hebreo y los Setenta se hallarán casi en cada uno de los Salmos diferencias considerables, provenientes de que estos últimos leian el texto de distinto modo que se lee al presente. No pretendemos que la leccion de estos antiguos intérpretes sea siempre la mejor; pero á lo ménos es cierto que contiene de ordinario un sentido mas fácil y natural, y prueba segúramente la diversidad de lecciones que ha habido en los ejemplares hebreos desde mucho tiempo atras. De aquí debe inferirse invenciblemente contra los Judíos, que sus libros no están libres de alteraciones, y que es preciso usar de la critica para discernir las buenas lecciones de las malas, y preferir lo mas autorizado, mas antiguo y mas claro á lo que no lo es tanto.

Daremos algunos ejemplos de estas alteraciones. Hay una bastante famosa en el Salmó xxi, v. 18 que los Judíos leen: *Como un león mis manos y mis pies*, en vez de: *Taladraron mis pies y mis manos*, como se lee en los Setenta, en la Vulgata, y en otros intérpretes antiguos. En el xxxvi, v. 28, que es acróstico ó alfabético, falta en el hebreo la letra *ain*, y se halla en el texto de los Setenta, que leen: *Injusti punientur*, &c. Lo mismo se nota en el cxlvi, v. 14, tambien acróstico, pues falta hoy la letra *nun* en el hebreo, hallándose en los Setenta y en la Vulgata que dicen: *Fidelis Dominus in omnibus verbis suis, et sanctus in conspectibus suis*. Estas palabras del cxlvi, v. 8, *Et herbam servituti hominum*, que faltan hoy en el hebreo, se sospecha que fueron olvidadas por los copiantes, porque existen en los Setenta, en la Vulgata y en el pasaje paralelo del Salmó ciii, v. 14.

En el ii, v. 2, que leemos en la Vulgata: *Conveniunt in unum*, el hebreo lee hoy: *Fundati sunt in unum*, lo cual explican por *Consulterunt in unum*, porque, según dicen, las deliberaciones son el fundamento de la conducta; mas la version de los Setenta supone que leyeron: *Adunati sunt simul*, esto es, según la Vulgata: *Conveniunt in unum*, cuya leccion da un sentido mas natural. En el v, 6, en que la Vulgata dice: *Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion, montem sanctum ejus*, el hebreo lee: *Ego autem unxi regem meum super Sion montem sanctum meum*, y parece que los Setenta leyeron: *Ego autem unctus sum rex ejus super Sion montem sanctum ejus*: Yo he sido unguido ó consagrado para ser su rey sobre Sion su santo monte. Esto está mejor enlazado con lo que sigue.

En el Salmó iv, v. 3, en que la Vulgata dice: *Ut quequo gra-*

(I) Véase el Comentario de Calmet sobre los Salmos; y las notas que hacen parte del breve Comentario que damos aquí.

II.  
Ejemplos de las alteraciones que se notan en el texto hebreo.

oí cordé? que quid diligetis vanitatem, et queretis mendacium? el hebreo lee: *Fili viri, usquequo gloria mea ad legioniam: diligetis vanitatem, et queretis mendacium?* y los Setenta leyeron: *Fili viri, usquequo graves corde? quare diligetis vanitatem, et queretis mendacium?* Hasta cuándo tendréis el corazón pesado? por qué amais la vanidad, y buscáis la mentira? Una ligera diferencia de este último sentido, que es mucho mas sencillo y natural.

En el Salmo x. V. 2. dice la Vulgata: *Transmigra in montem, sicut passer*, el hebreo sin puntos lee: *Transmigra in montem vestrum, passer*; el puntuado: *Transmigra in montem vestrum, passer*, los Setenta: *Transmigra in montem sicut passer*: Retirate al monte como un pájaro. Y este sentido es el mas natural.

En el Salmo xvii. V. 35. en que la Vulgata dice: *Posuisti ut arcum arcuum brachia mea*, el hebreo lee: *Contractus est arcus arcuum brachia mea*; y parece que los Setenta leyeron: *Dotasti arcum arcuum brachia mea*: Has hecho mis brazos como un arco de bronce. Cuyo sentido está mejor enlazado con lo precedente.

En el Salmo xix. V. 10. en que la Vulgata dice: *Dominus solvum fac regem, et exaudiet nos in die invocationis nostrae*, el hebreo lee: *Dominus solvum fac: rex exaudiet nos in die invocationis nostrae*; y parece que los Setenta leyeron: *Dominus saluum fac regem, et exaudiet nos in die invocationis nostrae*: Señor, salva al rey, y oye nos en el día en que te invoquemos. Este es el sentido mas natural.

En el Salmo xxiii. V. 6. en que la Vulgata dice: *Quaerentium faciem Dei Jacob*, el hebreo lee: *Quaerentium faciem tuam, Jacob*; y la version de los Setenta supone que leyeron: *Quaerentium faciem Dei Jacob*: De los que buscan la cara del Dios de Jacob; cuya leccion parece mas natural.

En el Salmo xxvii. V. 8. en que la Vulgata dice: *Dominus fortitudo plebis suae*, el hebreo lee: *Dominus fortitudo ejus*; y los Setenta leyeron: *Dominus fortitudo plebi suae*: El Señor es la fuerza de su pueblo. Esto hace un sentido mucho mas natural.

En el Salmo xxx. V. 14. en que la Vulgata dice: *In eo dum contenerent simul adversum me*, el hebreo lee: *In eo dum fundati sunt simul adversum me*; y los Setenta: *In eo dum affundati sunt simul adversum me*: En los tiempos en que ellos se reunian contra mí. Esta es la expresion que hemos hecho ya notar en el Salmo ii. V. 2.

En el Salmo xli. V. 6. en que la Vulgata dice: *Adhuc confitebor illi salutare vultus mei*, el hebreo lee: *Adhuc confitebor illi, salutes vultus ejus. Deus meus &c.*, y parece que los Setenta leyeron: *Adhuc confitebor illi: salutare vultus mei et Deus meus*, como se lee en el hebreo al fin de este Salmo y al fin del siguiente: *Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi salutare vultus mei et Deus meus*: Espera en Dios, porque aun le alabaré, como que es el Salvador á quien dirijo mis miradas, y es mi Dios.

Pudieran advertirse otras muchas diferencias comparando el texto hebreo con la version de los Setenta. No disimularémos que estos intérpretes leyeron algunas veces menos correctamente que lo que hoy se lee, y que desde su tiempo habia sufrido ya el texto hebreo algunas alteraciones; pero es indudable que entonces estaba generalmente mas puro que en el día.

## ARTICULO II.

De la version de los setenta intérpretes, y otras versiones griegas.

De las versiones de la Escritura la mas antigua es la que se llama de los *Setenta*, porque se supone hecha por setenta y dos sabios de la nacion judaica, llamados á Egipto por el rey Ptolomeo Filadelfo como trescientos años antes de Jesucristo, para que tradujesen del hebreo al griego las Escrituras de los Judios. A esta historia se le objetan varias dificultades de que ya hemos hablado en una disertacion particular (1), y por tanto nos basta observar aqui que por lo ménos es cierto que esta version es la mas antigua, y la primera de todas, y que de ella viene la version latina de los Salmos que usamos en el día, y que llamamos *Vulgata*; pues no habíamos esta version griega sino con relacion al Salterio, que es el objeto de esta disertacion.

Hay, y hubo entre los antiguos, diferentes ediciones de los Setenta. La que Origenes puso en las Hexaplas purgada de una gran multitud de defectos, se tenia por la mejor, y Teodoro (2) y S. Gerónimo (3) la citan muchas veces para corregir algunos pasages que se leian mal en la edicion que ellos llamaban *comun*. Origenes le suplió algunos lugares que habian sido omitidos por los Setenta, con la version de Teodocion, de la cual sacó diferentes pasages; pero para que estos no se confundiesen con el texto de aquellos intérpretes, los distinguió con un asterisco. Hesiquio, obispo egipcio, y Luciano, presbítero de Antioquia, trabajaron tambien, algun tiempo despues de Origenes, en reformar la edicion griega de los Setenta. Las que tenemos en el día se distinguen mucho entre sí, especialmente la romana y la complutense. Esta última es casi en lo general semejante al hebreo y á la Vulgata, y parece que los que trabajaron en ella pensaron mas bien en conformarla con el latin, que en consultar los antiguos manuscritos griegos, los que segun parece vieron con bastante descuido. Mas la romana tiene mas relacion con los antiguos Salterios latinos, y con lo que se halla en los antiguos padres tambien latinos, que no usaron de la version de S. Gerónimo, y que vivieron antes de él; es tambien semejante al texto de los padres griegos y á los manuscritos de modo que muchos sabios la consideran como la única verdadera version antigua de los Setenta; y al contrario, la complutense, reimpressa en las políglotas de Ambers y de Paris es mirada como una version confusa, compuesta de piezas agenas y de ninguna autoridad.

Despues de la version de los Setenta se hicieron otras griegas, entre las cuales es la mas antigua la de Aquila, aunque fué hecha en el segundo siglo de la Iglesia, es decir, el año 133 de Jesucristo.

(1) Véase la *Disertacion sobre la version de los Setenta*, tom. i.—(2) *Theodoret. in Psalmis xpius*.—(3) *Hieronym. Ep. ad Sunem et Fretell. Ea editio que habetur in Hexaplis, et quam nos vertimus, ipsa est qua in eruditorum libris incorrupta et immutata lxx interpretum translatio reservatur.*

I.  
De la version que se atribuye á los Setenta.

II.  
De las otras versiones griegas.

to, y duodécimo de Adriano [1]. El método de Aquila es traducir palabra por palabra, y expresar hasta las etimologías de las voces [2]: *Aquila, qui non contentiosus, ut quidam putant, sed studiosus, verbum interpretatur ad verbum* (3). Simaco, algun tiempo despues, esto es, en tiempo del emperador Marco Aurelio, hacia el año 170 (4) hizo una nueva version de la Biblia con mas libertad que su predecesor, pues se dedicó mas á traducir el sentido que á presentar el texto original palabra por palabra (5). S. Gerónimo manifestó el aprecio que hacia de esta traduccion, siguiéndola casi siempre en la version que nos dejó del Antiguo Testamento. Teodocion, de la provincia de Ponto, primero herege marcionita, y despues judío, publicó despues de Aquila y Simaco, una version en tiempo del emperador Cómodo, hacia el año 185. Se acerca á los Setenta mas que Aquila (6), y S. Gerónimo dice (7) que ocupa el medio entre la escrupulosa exactitud de este, y la libertad de aquellos, los cuales solo dan el sentido del autor sin tener cuenta con sus palabras. Simaco imitó la libertad de los Setenta, y Teodocion la exactitud de Aquila.

A mas de estas tres versiones de autores conocidos, hay otras dos de toda la Biblia hechas por Judíos cuyos nombres se ignoran, las cuales fueron colocadas por Orígenes en las Hexaplas, y son conocidas con nombres de *quinta y sexta edicion*. Esta ultima fué hallada por Orígenes en Nicópolis de Macedonia, cerca de Accium, en tiempo de Alejandro hijo de Mamés, en unas grandes tinajas de barro en que en aquel tiempo se guardaban los libros y los escritos. La primera fué tambien hallada por el mismo Orígenes en tinajas semejantes, cerca de Jericó en Palestina, en tiempo de Caracalla, hijo de Severo (8). Como de todas estas antiguas versiones, exceptuando la de los Setenta, solo nos han quedado fragmentos, no se puede hablar acerca de su método, ni de sus buenas ó malas cualidades. Esta materia puede verse tratada extensamente en la nueva edicion de las Hexaplas que hizo el R. P. Bernardo de Montfaucon; pues nosotros solo tocamos esto de paso con el fin de auxiliar á los que no se hallan en estado de ocurrir á las fuentes.

Las traducciones de que acabamos de hablar abrazaban toda la Escritura, pero hay una séptima edicion que solo comprendia el Salterio. Orígenes la reunió todas, y las escribió en diversas columnas colocándolas unas en frente de otras en el órden siguiente: 1.<sup>a</sup> Aquila, 2.<sup>a</sup> Simaco, 3.<sup>a</sup> los Setenta, 4.<sup>a</sup> Teodocion, 5.<sup>a</sup> la quinta edicion, 6.<sup>a</sup> la sexta edicion; de suerte que la version de los Setenta estaba en medio, para que se pudiese comparar mas facilmente con las otras. Esto era lo que componia la famosa obra de las Hexaplas. El texto hebreo se hallaba tambien en ella, tanto en caracteres hebreos, como en caracteres griegos, en favor de los que ignoraban aquella lengua. Tampoco se omitió la séptima version de los Salmos; pero como no abrazaba mas que un solo libro, se con-

(1) Epiphani. lib. de Ponderib. et Mensuris.—(2) Hieronym. lib. II. adversus Rufin. sub finem. Et Ep. ad Pammach. de optimo genere interpretandi.—(3) Hieronym. ad Damas. tom. 2. nov. Edit. p. 567.—(4) Tillemont, Mem. sobre la Historia Ecles. tom. III. nota 10. sobre Orígenes.—(5) Epiphani. lib. de Mensuris et Ponderib.—(6) Hieronym. lib. II. contra Rufin. et Prefat. in Evang. ad Damas.—(7) Vide Epiphani. loc. citato. Hieronym. in Habacuc. in. 12. et lib. de Scripturis. Eccles. et lib. II. ad vers. Rufin.—(8) Vide Epiphani. et Hieronym. locis. sup. citatis.

sideró como una pieza supernumeraria; y aunque con ella habia siete columnas sobre los Salmos, no dejó de darse el nombre de *Hexaplas* á la obra de Orígenes.

M. Ferrand (1) opina que la version latina de los Salmos fué hecha de la antigua de los Setenta antes de que la retocasen Orígenes, Hesiquio y Luciano. Nadie niega esto, porque antes de estos autores habia sin duda en las Iglesias latinas una version hecha necesariamente de un texto que ellos no pudieron ni ver ni retocar, porque aun no vivian. Pero tambien es cierto que la version latina de los Salmos que comúnmente usamos, no está del todo conforme con la que usaron los padres, como se infiere de las variantes de las lecciones que hemos puesto en las notas ó citas que están al pié de nuestro comentario (2), de los textos que citan S. Hilario, S. Ambrosio y S. Agustín, y finalmente de los antiguos Salterios tanto impresos como manuscritos, que se separan ordinariamente de la Vulgata. Al hablar de las versiones latinas examinaremos esto con mas extension.

La version griega de los Setenta da frecuentemente un sentido mucho mas natural y claro, que el hebreo del día, y que las versiones de Aquila, Simaco y Teodocion; de lo cual se infiere que desde el tiempo de estos tres intérpretes estaba ya alterado el texto hebreo poco mas ó ménos como lo está al presente. Los Griegos pusieron en el Salterio algunos títulos que no se hallan en el original hebreo; y algunos antiguos se los han atribuido á los Setenta, y otros han creído que venian del original; pero lo mas probable es que son de los judíos helenistas, los cuales usaban comúnmente de la traduccion de los Setenta antes de Jesucristo, y aun algun tiempo despues, segun dice Tertuliano (3), quien asegura que en su tiempo se leia esta traduccion en las sinagogas. Algunos de estos títulos son posteriores al cristianismo, y obra de los cristianos (4). Las variedades que en este particular se observan en los diversos ejemplares de los Setenta, prueban la libertad que los Griegos se tomaron de poner las manos en los libros sagrados. Efectivamente hicieron en ellos muchas mutaciones y omisiones, trastornaron el órden de los capítulos, y á veces aun él de los textos; en lo cual no son ciertamente dignos de aprobacion (5). Los Latinos fueron mas religiosos en la conservacion de su texto. En cuanto al de los Salmos, tienen mucha semejanza los Setenta, la edicion romana y los antiguos padres griegos y latinos; pero es probable que S. Gerónimo haya tratado de dar á la Vulgata la mayor semejanza posible con el hebreo, especialmente en la segunda correccion que de ella hizo; y haya seguido entre las lecciones de los Setenta las mas conformes con el original.

En nuestro comentario hemos examinado muy circunstanciadamente la diversidad de lecciones que hay en los varios textos de los Setenta y en la Vulgata comparada con el griego y con el hebreo (6).

(1) Ferrand. *Prief. in Psalm.* c. 5. 2. p. 38. 39.—(2) Vasee el Comentario de Calmet sobre los Salmos.—(3) Tertull. *Apolog.* c. 18.—(4) *Psalm. lxx. Canticum Psalmi Resurreximus*.—(5) Pueden verse las trasposiciones que hay en los libros de los Reyes y en los Proverbios, y para juzgar de su libertad en la traduccion, las versiones de Isaias y de Job.—(6) Calmet habla aqui de su Comentario sobre los Salmos.

III.  
Merito y utilidad de la version de los Setenta.

IV.  
Ejemplos de alteraciones en la version

que se atribuye á los Setenta.

III  
de la anti-  
gua version  
latina usada  
antes de S.  
Gerónimo.

Muchas de estas diferencias que parecen tan considerables, provienen del distinto modo de escribir una misma palabra griega. Así se halla muchas veces *misericordia* en vez de *unctio* ó de *oleum*, porque los nombres griegos *eleos*, la *misericordia*, y *elaton*, el aceite, se confunden fácilmente (1); á causa de su semejanza en la pronunciación. Una falta de inteligencia en los copiantes introdujo la voz *gradibus* en lugar de *gravibus* (2); pues significando la palabra griega *bareis* una casa grande ó una cosa pesada, y habiéndola tomado erradamente el traductor en este último sentido, puso en latín *gravibus*; mas como en el lugar en que se halla esta dición nada significa, los copiantes lo mudaron una letra, y la convirtieron en *gradibus*, resultando de una pequeña variación una considerable errata. También por una pequeña mudanza de letras leía San Agustín en el Salmo iv V 5: *Aperite* en lugar de *compingimini* (3), y *A tempore frumenti* en vez de *A fructu frumenti* (4). En el Salmo xvi V 14, en lugar de estas palabras de la Vulgata: *A paucis de terra divide eos*, se leía en algunos ejemplares: *Perdens eos de terra*, y en otros: *Dimittens eos de terra*, por haberse leído en griego, *Apelloun, perdens*; ó *Apolloun, dimittens*, en vez de *apo egeon, a paucis*. De la misma manera en el verso citado en lugar de *saturati sunt filii*, leían muchos antiguos *saturati sunt porcina*, cuya diferencia proviene tambien de la equivocación de las letras griegas. En el Salmo xxv V 2 la palabra griega *diakenez* que significa en vano, se convirtió en *dienekes* que significa siempre. En el xxx V 16 leen muchos: *In manibus tuis sortes meae*, de cuya lección provino la de: *In manibus tuis sortes meae*, por la semejanza de las voces griegas. Últimamente las expresiones del Salmo xxvii V 1: *Afferte Domino filii Dei afferte Domino filios arietum*, son dos traducciones de una sola expresión del original, que puede significar *los hijos de Dios*, ó *los hijos de los carneros*.

En la carta del San Gerónimo á Sania y Pretela se citan muchos ejemplos de estos variantes, y se hacen observaciones críticas sobre el texto de los Setenta y el de la Vulgata. En esta carta asienta aquel santo doctor la regla siguiente: Se deben rezar y cantar los Salmos como la Iglesia los canta; pero debe saberse lo que dice el texto hebreo; pues uno es lo que se debe cantar en la Iglesia por respeto á la antigüedad, y otro lo que debe saberse para entender bien las Escrituras: *Sic omnino psallendum ut fit in Ecclesia, et tamen sciendum quid hebraica veritas habeat: atque aliud est propter vetustatem in Ecclesia decantandum, aliud sciendum, propter eruditionem Scripturarum.*

#### ARTICULO TERCERO. De las versiones latinas.

II  
De la anti-  
gua version  
latina usada  
antes de S.  
Gerónimo.

Aunque antes de Jesucristo hubo en Roma y en Italia muchos judíos, parece que no hubo traducción latina de la Escritura antes del establecimiento de la Iglesia cristiana. Seguramente leían ellos sus libros en hebreo ó en griego; porque esta última lengua era muy co-

(1) Psal. xci. 2. *Misericordia pingui*, por *Oleo pingui*.—(2) Psal. xlv. 9. *A domibus eburneis*. Muchos antiguos leían: *A gradibus eburneis*.—(3) August. in Psal. iv.—(4) August. *Ibid.*

III  
de la anti-  
gua version

mun en Roma; y los Judíos que vivían allí habían venido del Oriente y de la Grecia. Se cree que la primera version latina del Salterio fué hecha por los cristianos en favor de los que no sabían el griego ni el hebreo; pero como es tan antigua, no se sabe quien fué su autor, ni el tiempo en que se hizo; solo se sabe que fué hecha del griego, y desde el tiempo de los apóstoles, y que toda la Iglesia latina usó de ella hasta que empezó á correr la de San Gerónimo. La Iglesia de Roma no usó de otra en el oficio público hasta el pontificado del Pio V, quien mandó que se adoptase en Roma la Vulgata, dejando la antigua Itálica solamente en aquellos lugares en que se usa en el día.

Para probar que esta version no es tan antigua, se hace mérito de su barbarie. No negamos que en ella hay algunas voces que no son de una latinidad pura, y que en los tiempos de Nerón, Domiciano, Vespasiano y Trajano, las personas bien nacidas y altas, y los latinos de origen hablaban su lengua con más pureza que los autores de esta traducción; pero los apóstoles y sus discípulos hacían muy poco aprecio de la pureza del estilo y de la cultura del lenguaje. Se contentaban con manifestar la verdad con claridad y con fuerza, y aun temían deshonrar su ministerio revistiéndolo con los adornos de la elocuencia humana: *Loquimur non in doctis humanarum sapientiarum verbis, sed in doctrina spiritus* (1).

Y así si el language de esta version no es puro, depende seguramente de que los traductores miraron esto con indiferencia. Puede tambien haber sucedido que los primeros que emprendieron estas traducciones no supiesen la lengua latina en toda su pureza, sabiendo bien la griega en que estaba el texto, lo cual les era bastante; pues solo trataban de verter con exactitud y fidelidad el sentido del texto, sin hacer aprecio de la belleza de las frases, de la elegancia de los términos, ni de la pureza de la elocución, con tal que el original no perdiese nada de su significación ni de su energía. Y puede asegurarse que el traductor de que hablamos, sea quien fuere, consiguió su intento acaso mejor que cualquiera otro que hubiera sido más escrupuloso en la elección y coordinación de las palabras; pues procurando traducir palabra por palabra lo que halló en el griego, no pensó en hacer ostentación de su suficiencia, ni de la cultura de su estilo. Tal era el carácter de los autores sagrados y de los primeros que tradujeron la sagrada Escritura al latín; pues la palabra de Dios es superior á toda belleza, y á todo adorno. Así es que los antiguos traductores griegos del Antiguo Testamento, aunque vivieron en tiempo en que aquella lengua estaba en toda su perfección, no trataron de explicarse con pureza y elegancia, sino de dar á conocer la energía del original.

Se pregunta si el Salterio de que la Iglesia usa hoy en su oficio divino, es este mismo antiguo Salterio traducido desde los tiempos apóstólicos, y cómo llegó á este grado de autoridad que le dió el concilio de Trento (2), prefiriéndole á todas las otras ediciones, y diciendo que estaba aprobado en la Iglesia por el uso de muchos siglos: *Ipsa vetus et Vulgata editio, que longo tot saeculorum usu,*

II.  
De las dos  
revisiones  
que hizo S.  
Gerónimo de  
esta version,  
y de la versi-  
on nueva he-

(1) 1. Cor. ii. 13.—(2) Concil. Trid. sess. iv.

cha por el mismo santo.

*in ipsa Ecclesia probata est.* Para resolver esta cuestion, debe advertirse que estando S. Gerónimo en Roma hácia el año de 382, le encargó el papa Dámaso que corrigiese la edicion latina de los Salmos, teniendo á la vista el texto griego de los Setenta, porque se advertía que en muchos lugares se separaba del original. S. Gerónimo lo hizo, pero con alguna precipitacion, de suerte que no le dió á su obra la última mano: *Licet cursim, magna illud ex parte correxerim* (1). Esta edicion se recibió en Roma, y comenzó á usarse de ella en la Iglesia, aunque no con muy buen éxito; porque el pueblo acostumbrado á rezar los Salmos segun la edicion antigua, no hizo aprecio de las correcciones del santo doctor; de suerte que pronto se vió su edicion llena de muchos de los defectos de que la habia purgado: *Quod quia rursus videtis, dice en su carta á Paula y Eustoquia, scriptorum vitio depravatam, plusque antiquum errorem, quam novam emendationem valere.* Hallándose en Betlehem en 384, le suplicaron las santas de que acabamos de hablar, que hiciese otra version latina del texto de los Setenta, la que hizo en efecto con extraordinario cuidado, poniendo entre un obelisco (—) y dos puntos (:) lo que tenían de mas los Setenta, y no se hallaba en el hebreo; y entre un asterisco (\*) y dos puntos (:) lo que anadia tomándolo del hebreo y de la version de Teodocion. Hablando de esta edicion en su carta á Sofronio, dice: *Quorum (LXX) translationem diligentissime emendatam olim meae linguae hominibus dedi* (2).

Algunos años despues rogó Sofronio al mismo San Gerónimo que tradujese los Salmos del hebreo al latin, porque en una disputa que aquel tuvo con un judío, advirtió que este le negaba la mayor parte de los pasages de los Salmos que le citaba segun los Setenta, alegando que en el hebreo se hallaban de otro modo. El santo doctor hizo la traduccion que se halla en los antiguos manuscritos, y en los impresos que corren con su nombre; pero no es la que se conoce con el nombre de Vulgata, pues esta última no puede ser mas que una de las dos que corrigió conformándolas con los Setenta, la primera en Roma, y la segunda en Betlehem.

Mas ciertamente no es la que corrigió estando en Roma; porque esta estuvo en uso muchos siglos en la Iglesia de Roma y en toda la Italia, se usa todavía en el Vaticano, se halla en muchos impresos y manuscritos, y se sabe con bastante certeza que es muy distinta de nuestra Vulgata. Debe pues inferirse que la que declaró auténtica el concilio de Trento, es la version que San Gerónimo hizo hallándose en Betlehem. En su carta á Paula y Eustoquia, dice que solo corrigió la edicion antigua, porque conservó cuanto pudo

(1) Hieron. Epist. ad Paulam in capite Psalterij. Vide et Praefat. ad Sofron.— (2) Venció en su Disertacion sobre las versiones latinas de los Salmos ha confundido esta materia, suponiendo que las dos ediciones del Salterio publicadas por S. Gerónimo, son dos ediciones de la version griega de los Setenta, corregida por este padre, y despues traducida al latin; siendo así que no son sino ediciones de la version latina, corregida con presencia de la de los Setenta. El mismo S. Gerónimo se explica sobre esto con mucha claridad: *Psalterium Romae dudum positus emendarem, et iuxta Septuaginta interpretes, licet cursim, magna illud ex parte, correxerim. Quod quia rursus videtis scriptorum vitio depravatam,.... cogitis, ut veluti quondam novam, accessum jam arcam exercerim. et obliquis sulcis renascentes spinas eradicem* (Epist. ad Paul.).

sus mismas expresiones; pero escribiendo á Sunnia y Fretela, la llama *version nueva*, porque en efecto la retocó de suerte, que podia tenerse por una nueva traduccion hecha del texto de las Hexaplas que era el mas apreciado.

Siendo este punto importante, y habiendo acerca de él diversas opiniones, será oportuno examinarle con mas extension. Antes de todo debe saberse, que despues de San Gerónimo se introdujeron en esta última version algunos defectos, por cuyo motivo no está enteramente conforme con la traduccion que salió de sus manos; de suerte que el P. Martianay (1) dice que nuestra Vulgata no es, ni la antigua edicion Itálica que se usaba ántes de San Gerónimo, ni la nueva version latina hecha en Betlehem por este santo doctor, sino una mezcla de ambas. Efectivamente, era difícil que de una vez se quitasen de la boca, y se borrasen de la memoria del pueblo las expresiones á que estaba acostumbrado por tanto tiempo; pero en una materia como esta no debia hacerse aprecio de un corto número de diferencias (2), y bastaba que fuera una misma traduccion, aunque con las variantes inevitables en las obras de esta clase. Valafrido Strabon (3) dice expresamente que en su tiempo, (esto es, en el siglo diez) la Iglesia de Roma leia todavía los Salmos segun los Setenta; pero que las de las Gálias y algunas de Alemania los cantaban segun la correccion que San Gerónimo habia hecho en ellos, comparándolos con la version de aquellos intérpretes. Y añade que San Gregorio de Tours fué el que llevó de Roma á las Gálias este Salterio traducido por San Gerónimo. Tenemos pues aquí dos Salterios distintos, uno en Roma y otro en las Gálias, ámbos traducidos de los Setenta; pero el primero no corregido, y el segundo corregido por San Gerónimo: *Secundum emendationem quam Hieronymus pater de LXX editione composuit.*

Bernon Augiense (4), escritor del siglo undécimo, dice tambien que San Gerónimo, habiendo traducido el Salterio del griego al latin, le dió para que se cantase á las Iglesias de las Gálias, y algunas de Alemania; que por eso se llama *Salterio galicano*, y que los Romanos cantan los Salmos segun la edicion romana antigua y corrompida: *Romanis adhuc ex corrupta vulgata editione Psalterium cantentibus*; la cual es aquella version que San Gerónimo retocó por encargo del papa San Dámaso, y en la que, segun dice el mismo doctor, el error antiguo pudo mas que la nueva reforma. *Plus antiquam errorem, quam novam emendationem valere.* Bernon añade, que habiendo compuesto los Romanos el canto, é introduciéndose en las Gálias, se hallaban en los officios divinos muchas palabras de la antigua Vulgata romana mezcladas con las del Salterio galicano, de suerte que no era fácil separarlas.

Aun en el dia se advierte esto en el officio eclesiástico de las Iglesias de Francia, en el cual, por ejemplo el Salmo *Venite* se lee se-

(1) Martianus Proleg. in tom. 1. nov. edit. S. Hieronymi.— (2) Vid. Praef. t. iv. nov. edit. S. Aug. pag. penult.— (3) Valafrid. Strab. lib. de Reb. Ecc. c. 25. *Paulus autem, cum secundum LXX. interpretes Romani adhuc haberent Gallici et Germanorum aliqui secundum emendationem quam Hieronymus pater de LXX. editione composuit, Psalterium cantant, quam Gregorius Turonensis episcopus á Patribus romanis mutatum in Galliarum dicitur Ecclesias transulisse.*— (4) Bern. Augiense. Ep. inedit. ad Meginfrid. et Bernonem, apud Mabillon. disquisit. de Curso Gallicano § 2. p. 396.

## III.

De la version Vulgata declarada auténtica por el concilio de Trento. Esta es la misma que el Salterio galicano, y este es el segundo de los dos que corrigió S. Gerónimo.

gun el Salterio romano, porque antiguamente se cantaba siempre, y se le consideraba como un himno. En el breviario romano, y en los que están arreglados á él, las antífonas de vísperas, matines y laudes, con particularidad en los oficios de los santos, los introitos de las misas, y principalmente las antífonas y responsorios de los tres últimos días de la semana santa, y los graduales y tractos de estos mismos días, son muy distintos de nuestra Vulgata, porque están tomados del Salterio romano que se usó en Roma por el espacio de quince siglos.

El mismo Bernon observa otra cosa muy digna de consideracion: De aquí es, dice, que en algunas biblias se han puesto los Salmos en tres columnas, colocando en una de ellas el Salterio galicano, en la otra el romano, y en la tercera el hebreo. Efectivamente, así se ve en algunos manuscritos antiguos, de cuya clase hay dos en la abadia de San Pedro de Chartres, y uno en la biblioteca de la Sorbona (\*). En otros solo se hallan en dos columnas el romano y el galicano, y no el traducido del hebreo por San Gerónimo. En los dos de Chartres citados, en la cabeza de la primera columna, se lee en forma de título: *Secundum hebr.*; en la segunda: *Secundum lxx.*, y en la tercera: *Secundum graec.* La columna de en medio, que tiene la inscripcion: *Secundum lxx.*, es la Vulgata ó el Salterio galicano, con los obeliscos y asteriscos que San Gerónimo le puso; la tercera está sin estas señales, y es el Salterio romano, muy conforme con la antigua Vulgata usada antes de San Gerónimo, y el mismo que este santo corrigió en Roma.

En el manuscrito de la biblioteca de la Sorbona, al principio del Salterio en tres columnas (1), se lee lo siguiente que confirma lo dicho: *San Gerónimo corrigió el antiguo Salterio que se cantaba en todas las Iglesias; pero habiendo sido alterada nuevamente su obra, compuso otra, que sin alejarse mucho de los Setenta, estaba muy conforme con el hebreo: Este último Salterio es el que el Papa Damaso dispuso que se cantase en las Iglesias de las Gálias, y fué por esto llamado Salterio galicano, y al que los Romanos han conservado, según los Setenta, se le ha dado el nombre de Salterio romano.*

Bruno de Ast (2) que murió en 1125, dice que habiendo explicado en su juventud los Salmos según una version muy distinta de la romana, iba á dar una explicacion de esta, por haber muchos comentarios sobre la primera, y ninguno sobre la segunda. Aquí vemos tambien dos Salterios: el romano, que aun no tenia comentario en aquel tiempo, y otro que ya tenia muchos. Este último no es mas que el Salterio galicano ó el de la Vulgata de hoy, que fué comentado casi por todos los intérpretes que vivieron después de San Gerónimo, como mas claro y mas conforme al hebreo; al paso que el

\* No existe.

(1) *Manuscrip. Sorbon. n. 2763. apud Martianeum, tom. 1. nov. edit. S. Hieron. pag. 1230. Psalterium quod secundum lxx interpretes in omnibus Ecclesiis cantabatur Hieronymus correxit quo iterum mutato, Psalterium novum composuit, quod et á lxx. interpretum editione non multum discordaret, et cum hebraico multum concordaret. Hoc Psalterium Damascus papa rogatu Hieronymi, in Gallicanis Ecclesiis cantari instituit: et propter hoc gallicanum vocatur: Romanis Psalterium secundum lxx. retinentibus sibi; propter quod Romanum videtur.—(2) Bruno Astens. initio exposit. Psalterii.*

romano no tuvo comentadores que le hubieran explicado de proposito, á no ser que quieran atribuirsele los comentarios de los que vivieron antes de San Gerónimo, y comentaron la version antigua, usada en todo el Occidente antes de este santo doctor.

De todos los testimonios citados puede inferirse que la Vulgata declarada autentica en el concilio de Trento y recibida en el oficio publico de la Iglesia latina, no es la antigua Vulgata ó Itálica usada antes de San Gerónimo, sino la version que este hizo en Betlehem á ruegos de Paula y Eustoquia: en una palabra, el antiguo Salterio galicano, que se habia usado ya por ochocientos ó novecientos años en las iglesias de las Gálias. Nosotros no podemos señalar á punto fijo el tiempo en que el Salterio galicano se introdujo generalmente en Francia; pues Valafido Strabon dice que San Gregorio Turonense fué quien le introdujo, Bernon asegura que San Gerónimo, y el autor de la advertencia que está al principio del Salterio de la Sorbona conjetura que San Dámaso. Esta diversidad de opiniones manifiesta que la cosa era dudosa aun en tiempo de los escritores citados; pero por otra parte prueba que la introduccion del Salterio era tan antigua, que se ignoraba quien le habia introducido. El R. P. Mabillon (1), después de hacer ver que no fué San Gregorio Turonense, porque en sus citas sigue de ordinario el romano, conjetura que la introduccion se hizo en el intervalo de tiempo corrido entre este santo y Valadrio Strabon, y que San Bonifacio, arzobispo de Maguncia, puede haber sido quien le extendió en las iglesias de las Gálias y de Alemania.

El año de 754 en que murió San Bonifacio, parece que ya era conocido en las Gálias el Salterio galicano, pues Teodulfo, obispo de Orleans, cita siempre en sus escritos los Salmos como hoy se leen en nuestras biblias. Las antífonas y los responsorios las recibió de Roma la Iglesia de Francia en el reinado de Pepino y pontificado de Paulo I. (2), á mediados del siglo octavo; de suerte que el nuevo Salterio y el nuevo Antifonario fueron recibidos casi al mismo tiempo. El Salterio romano suprimido en Roma por Pio V. subsiste en la Iglesia del Vaticano, y en la de Milan aunque con alguna diversidad, y en la de San Marcos de Venecia, en cuyas Iglesias se canta; pero en todas las restantes se canta el de la Vulgata, ménos en el coro de la catedral de Toledo, donde se conserva el rito mosárabe, y según se dice, se usa el Salterio romano.

Si se nos pregunta qué se ha hecho la antigua version latina de los Salmos que existia desde los tiempos apostólicos, y que se usó en todas las Iglesias de Occidente desde los primeros siglos hasta el tiempo de San Gerónimo; diremos 1. Que no debe pensarse que todas las iglesias tenían un Salterio uniforme antes de este santo doctor. Los ejemplares antiguos estaban tan poco conformes, que apenas se hallan dos semejantes, pues cada uno se tomaba la libertad de añadir ó mudar á su Salterio, y aun de traducirle nuevamente del griego (3); porque no habia una regla segura, ni un texto generalmente aproba-

IV.  
Que se hizo la antigua version latina usada antes de S. Gerónimo.

[1] Mabillon. *disquisit. de Carov. Gallie.* § 2. pag. 297.—[2] Mabillon. *Abbatum.*—[3] *Aug. Epist. lxxi. Hieronym. pag. 161. n. 6. nov. edit. Plurimum profuerit, si graecam Scripturam latine veritati reddideris, quae in diversis codicibus ita varia est, ut tolerari non possit. Idem de Doctrina Christi. lib. 1. cap. 2. Qui Scripturas ex hebraica lingua in graecam veterum, numerari possunt; latini autem interpretes nullo modo.*

do. Esto se echa de ver en los escritos de los padres, en los cuales unos mismos pasages se hallan citados de muy distintos modos. Así es que Tertuliano, San Cipriano y San Agustín, aunque todos eran africanos, leen ordinariamente de diversa manera unos mismos textos; y San Hilario, S Ambrosio y los Salterios antiguos no están siempre conformes.

2.º El único medio que pudiera haber para restablecer esta antigua version á su pureza, era valiéndose de los fragmentos y pasages de los padres que hemos citado, y de los Salterios que se conservan en algunos lugares, como el que se cree que sirvió á San German obispo de Paris, y existe en su abadia escrito con letras de plata en vitela de color de púrpura, y especialmente de los Salterios romanos que se han impreso en diversos tiempos. Pero aun este medio seria insuficiente para conseguir aquella version tan pura como existió al principio de la Iglesia; pues como hemos notado, pronto hubo mucha variedad en los ejemplares, y ademas un crecido número de traducciones; y si á esto añadimos que los padres casi siempre citaban los textos de memoria, refiriendo el sentido mas bien que las palabras del libro cuyo pasage citaban, se verá que no podrian conseguir las lecciones de sus respectivas biblias, aunque se reunieran todos los pasages que citan, y se formara un cuerpo con ellos,

3.º Puede por fin asegurarse que la mayor parte de esta antigua Vulgata existe hoy en el Salterio romano, del cual hay muchas ediciones, aunque no enteramente uniformes. Le Fevre d'Estaple hizo una en 1508 en la abadia de San German de los Prados, en Milan se hizo otra en 1555, otra en Roma en 1663, sin contar con la edicion de los Setenta hecha por la romana en Paris en 1628, ni con otras muchas que se hallan en los manuscritos. En nuestros comentarios (1) hemos citado con mucha exactitud las principales variantes de estos Salterios, y los hemos confrontado con las lecciones de San Hilario, San Agustín, San Ambrosio y otros de los padres, en cuyas citas se verá una multitud de pasages que aun existen en nuestras antfonas y responsorios. Estas variantes no son de admirar, porque, como hemos dicho, nunca fueron uniformes los ejemplares de los antiguos Salterios. El de la Iglesia de Milan era distinto del de Roma; y aun despues de San Gerónimo, unos habian conservado mas y otros menos de sus correcciones. En unas partes estaban mas conformes con la antigua Itálica, en otras menos, como sucede siempre que muchas manos se toman la libertad de reformar una misma obra; pues si una autoridad superior y reconocida en la Iglesia católica no hubiera fijado el modo de leer la Vulgata, habria en ella una prodigiosa multitud de variantes.

Lo que hemos dicho del Salterio galicano no es una opinion peculiar nuestra; la han profesado tambien Le Fevre d'Estaple en su dedicatoria al cardenal Brizonet, los sabios editores de la nueva edicion de San Agustín en su prefacio al tomo 4.º del R. P. Mabillon en su tratado de *Cursu Gallicano*, y otros muchos.

Pitou y Ferrand (2) juzgan que nuestra Vulgata es la antigua Itá-

[1] Véase el Comentario de Calmet sobre los Salmos.—[2] *Pithæus de Latinis Bibliarum interpretibus*, pag. 6. et Ferrand. *Prof. in Psalm. sup. 6*, pag. 70. 71.

lica usada en todas las Iglesias de Occidente ántes de San Gerónimo, y el segundo se funda principalmente en que el concilio de Trento al declararla auténtica, dice que habla de aquella version venerable por su antigüedad, que se habia recibido en la Iglesia tantos siglos ántes: *Hæc ipsa vetus et Vulgata editio, quæ longo tot sæculorum usu in ipsa Ecclesia probata est* (3). Pero es evidente que esto no debe entenderse solamente del Salterio, sino tambien de todos los otros libros de la Escritura, que nadie se atreverá á decir que son la antigua Vulgata conocida ántes de San Gerónimo; porque todo el mundo sabe que este santo doctor tradujo del hebreo la mayor parte de estos libros. Si pues de estas expresiones del concilio no puede inferirse que los otros libros de la Escritura sean la antigua Itálica, ¿podrá inferirse de solos los Salmos?

Aunque el Salterio galicano no esté enteramente libre de defectos, como lo confiesan todos los comentadores, puede asegurarse que es una de las mejores traducciones que se han visto. Es verdad que á veces se separa del hebreo; pero esto es ordinariamente porque el hebreo está corrompido. San Gerónimo no omitió nada para darle la perfeccion posible, de suerte que merece los elogios que los antiguos y los modernos han hecho de ella. Es por tanto muy extraña la prevencion de los protestantes, que por contradecir á la Iglesia católica, afectan deprimir el mérito de la Vulgata, dándole preferencia al texto hebreo, aun en aquellos pasages que se sospechan corrompidos. Si nuestro Salterio no está en todo conforme con el hebreo, es porque no se tradujo de este, sino del griego de los Setenta, y así las diferencias que se notan dependen de los intérpretes griegos, y no de la traduccion. La Iglesia tiene otra version latina hecha del hebreo, la que aprueba, y á la que profesa grande respeto, y es la que se halla entre las obras de San Gerónimo, hecha por este padre á ruegos de Sofronio, y tan exacta, que puede servir de modelo, aunque no está recibida como canónica. No puede pues vituperarse á la Iglesia que haya abandonado las fuentes, pues hubiera sido muy difícil despojar á los fieles de un Salterio á que estaban habituados desde su infancia, para hacerles adoptar otro nuevo. Harto se hizo haciéndolos recibir el Salterio galicano, aunque su santo y sabio traductor procuró conservar cuanto pudo las voces y las frases de la antigua traduccion de los tiempos apostólicos.

#### ARTICULO CUARTO.

##### De las versiones siriacas.

Los Siros tienen una version de toda la Escritura hecha del hebreo, que se reputa la mas antigua de todas las versiones orientales, y que se publicó primero en la poliglota de Paris, y despues en la de Inglaterra: ademas de esta tienen otra hecha del griego, pero no comprende todos los libros de la Escritura (2), ni es ge-

[1] *Concil. Trident. Sess. iv.*—[2] *Vide Biblioth. sacr. Jacobi le Long. pag. 141. et seqq.*

V.  
Mérito de la version Vulgata, y de la de S. Gerónimo.

I.  
De la version siriacas impresa en las políglotas, y de las otras

neralmente usada entre ellos como la primera. De esta dicen los Maronitas, siguiendo la tradicion de sus padres, que una parte de ella fué hecha en tiempo de Salomon, y otra en el de Abgar, rey de Edeso (1): que Hiram, rey de Tiro, suplicó á Salomon, con quien tenia amistad, que comunicase á los Siros el uso de las letras y caracteres, y les tradujese al siraco todos los libros de la Escritura que entonces existian, á saber: el Pentateuco, Josué, los Jueces, Rut, los libros de Samuel, ó primero y segundo de los Reyes, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastes, el Cántico de los Cánticos y Job: Que desde Salomon hasta el tiempo del Evangelio, no tuvieron mas que estos libros de los Hebreos; pero que despues de esta predicacion el apóstol San Tadeo, quien creen que les fué enviado inmediatamente despues de la ascension del Salvador, les dió los otros libros de la Escritura, los cuales fueron traducidos al siraco por disposicion del rey Abgar, que segun ellos habia conocido á Jesucristo ántes de su pasion.

Aunque se tiene por fabuloso, y con razon, lo que los Siros dicen de su version, que en tiempo de Hiram hizo Salomon ó algun otro doctor Judío por órden suya, y ni aun se les concede que sea del tiempo de Abgar, rey de Edeso; sin embargo es cierto que es muy antigua, porque los padres griegos como San Juan Crisostomo, Teodoro<sup>1</sup> y algunos otros, cuyos fragmentos se hallan en las Cadenas, citan á menudo una version siríaca. Vosio (2) dice que esta es distinta de la que tenemos en el dia, y otros suponen que era una version hecha del siraco al griego, y todos convienen en que no está siempre exáctamente conforme con la que se halla en las poligotas; pero esto no prueba que sea absolutamente distinta, porque las diferencias que se le advierten son pocas y de poca importancia, y pueden provenir de los diferentes ejemplares, y aun del distinto modo de traducir y de entender una misma palabra. No es creible que las iglesias de Siria hayan carecido de una version del Antiguo Testamento, y nos persuadimos que la tuvieron desde el principio del cristianismo, aunque no se sabe ni el tiempo fijo en que se hizo, ni quiénes fueron sus autores.

Vosio (3) añade que la antigüedad de las versiones siríacas que hoy tenemos, no pasa de cinco ó seis siglos; que los Siros han tenido muchas en distintos tiempos, pero que jamas ha habido entre ellos una traduccion única y recibida generalmente; mas el testimonio de Vosio en este particular carece de autoridad, porque ni sabia el siraco, ni tenia relaciones con los autores de aquella nacion (4). Pocock (5) cita una version hecha por un tal Tomas de Heraclea, á quien él no conoce mas que de nombre; pero dice que ántes de esto habia otra mas antigua (6). Mr. el abad Renaudot (7) nos dice que este Tomas de Heraclea era obispo de aquella ciudad, de la secta de los Jacobitas ó de Dióscoro; y que no hay pruebas de que hubiese hecho alguna version siríaca; pues solo se

levo al ofi  
mi escrito no  
al no recur  
y adhibido  
esto al ofi

[1] Gabriel Sionita, *Præf. in Psalter. Syriac. et Abrah. Echell. in notis ad Lib. Genes. Hebr. Jenu.*—[2] Vosio, *Dissert. de Lxx. interpret. cap. 27.*—[3] Vosio, *Loco citato.*—[4] Vide additiones ad *Biblioth. Sacr. P. le Long*, pag. 659.—[5] Pocock, *Præf. in general in Joel.*—[6] *Iden ibidem. Ex Dionys. quodam.*—[7] Vide addenda ad *Biblioth. Sacr. P. le Long*, p. 659.

ande que fué á Egipto, y confrontó los ejemplares siríacos con los antiguos libros del monasterio de San Antonio, de suerte que desde aquel tiempo casi todas las biblias siríacas, y especialmente el Nuevo Testamento, se corrigien comparándolas con la edicion de este Tomas, obispo de Heraclea.

Masio (1) habla tambien de otra version siríaca hecha por un tal Teodoro, muy célebre en toda la Siria, y cuya traduccion seguian todas las iglesias de aquel pais. Pero este Teodoro es el Mopsuesteno, llamado por los Siros el interprete por excelencia; no porque tradujo los libros sagrados, sino porque les comentó con sus obras que los Nestorianos tradujeron al siraco, segun dice Liberato (2). Ultimamente, se habla de otra traduccion siríaca hecha por Mar-Abba (3), pero sabemos que ella está hecha del griego.

Habia otra mucho mas antigua hecha del mismo texto griego, segun dice Masio (4), añadiendo que tuvo en sus manos los libros de Josué, los Jueces, los Reyes, el Paralipomenon, Esdras, Judit, Tobías y el Deuteronomio, traducidos del griego al siraco el año 615 conforme á las copias corregidas por Origenes, y conservando un increíble profugidad los obeliscos y asteriscos de este autor. Mas como, á pesar de muchas investigaciones, no se ha podido descubrir despues de su muerte ninguno de estos ejemplares, y como por otra parte, no es fácil trasladar los obeliscos y asteriscos á una lengua tan distinta de la griega como la siríaca, se ha dudado de este hecho; aunque por referir Masio, hombre muy fidedigno, sirve de mucho embrazo á los que están versados en las lenguas orientales.

Entre el texto hebreo y la version siríaca hay diferencias muy considerables, de las cuales las más provienen del distinto modo de leer el hebreo, y prueban que la traduccion se hizo ántes de que se fijase la leccion del texto con los puntos vocales de los Massoretas, y por consiguiente que es muy antigua. Citarémos algunos ejemplos de estas variantes.

II.  
Ejemplos de las diferencias que hay entre el texto hebreo y la version siríaca impresas en las poligotas.

En el Salmo n. v. 11. el hebreo dice: *Recozcojas con temblor*; los Setenta: *Recozcojas en el con temblor*; y el siraco: *Tenede con pavor*. En el v. 3. los Setenta leen: *Hasta cuándo seréis de corazón pesado, y amaréis la vanidad?* el hebreo: *Hijos del hombre, hasta cuándo no gloriaréis en la vanidad?* y el siraco: *Hasta cuándo ocultareis mi gloria, y amaréis la vanidad?* En el v. 5. los Setenta dicen: *Caída yo en manos de mis enemigos, privado de mis esperanzas*; el hebreo: *He dejado á mis enemigos, sin hacerles ningun mal*; y el siraco: *Si he oprimido á mis enemigos sin motivo*. En el v. 12. del mismo Salmo leen los Setenta: *¡El Señor se enoja por ventura todos los dias! Si no os convertís, el Señor vibrará contra vosotros su espada &c.*; el hebreo: *El Señor os amenaza todos los dias; si no se convierte, aguzará su espada*; y el siraco: *No se enoja todos los dias, sino que se aplaca, limpia su espada*. En el ix. 7. los Setenta dicen: *Las espadas de mi enemigo se han consumido enteramente*; el hebreo: *Las espadas ó las solitudes de*

[1] Masius in *Proæmia. Comment. in Bar. Cepha de Paradiso.*—[2] Liberat. *Breviarij. cap. 10.*—[3] Vide *Hebr. Jenu. in Catalog. Libr. Chaldaeorum.*—[4] Masius in *Proæmia. Comment. Bar. Cepha de Paradiso*, et *Epist. Nannepator. Comment. in Josue, et in Præfat. Annotat.*



mis enemigos se han consumido para siempre; y el siríaco: *Mis enemigos han sido para siempre consumidos por la espada*. En el Salmo x. segun el hebreo V 10. dicen los Setenta: *El malvado caerá, y será abatido despues de que haya dominado á los pobres*; el hebreo: *Le despedazará, caerá sobre él, y le atacará violentamente con su fuerza*; y el siríaco: *Será humillado, caerá; las enfermedades y dolores se apoderarán de sus huesos*. En el Salmo xi. segun la Vulgata V 9. leen los Setenta: *Has multiplicado los hijos de los hombres segun tu elevacion*; el hebreo: *Cuando se exaltaren los mas riles de los hijos de los hombres*; el siríaco: *Andan como la vergonzosa elevacion de los hijos de los hombres*; En el xv. V 2. dicen los Setenta: *No necesitas de mis bienes*; el hebreo: *Mis bienes no te pertenecen*; y el siríaco: *De tí vienen mis bienes*. En el xvii. 19. dicen los Setenta y el hebreo: *Recibiste dones para los hombres*; el siríaco: *Diste dones á los hijos de los hombres*, como dice S. Pablo *Ephes. iv. 8*. Podrian citarse otras muchas diferencias muy considerables, porque casi no hay Salmo que no las tenga; pero las citadas son bastantes para dar una idea de ellas.

El intérprete siríaco quitó á los mas de los Salmos los títulos que tienen en el hebreo y en los Setenta, y puso otros á su arbitrio; mas estos carecen de autoridad, y se conoce que están puestos despues del establecimiento del cristianismo, porque á veces aplican los Salmos á Jesucristo y á su Iglesia. El número de los versos, y la distribución del texto de los ejemplares originales siríacos, es tambien muy diferente del hebreo, así como los Setenta y la Vulgata se separan á veces de este y del siríaco. Mas esto no debe admirar, porque el hebreo admite diversos sentidos, y jamas se le ha fijado una sola explicacion, ni una sola puntuacion.

### ARTICULO QUINTO.

De la paráfrasis caldaica.

I. Los criticos no están de acuerdo acerca del tiempo en que fueron hechas las paráfrasis caldaicas: unos dicen que lo fueron antes de Jesucristo; otros que en su tiempo; otros que en el segundo siglo de la Iglesia; y otros finalmente sin fijarles tiempo, dicen que son posteriores á S. Gerónimo y al Talmud (1). Ni aun los mismos Judíos (2) convienen en la época en que fueron escritas; y solo hay de cierto que no tuvieron conocimiento ni hacen mencion de ellas Orígenes, S. Epifanio y S. Gerónimo, y que en ellas se habla de los Turcos y de Constantinopla, cosas que no eran conocidas en tiempo de nuestro Salvador. Las mejores y mas antiguas son la de Onkelos sobre el Pentateuco, y la de Jonatan, hijo de Uziel, sobre los libros que los Judíos llaman proféticos. Su estilo es mas puro, y se acerca mas al caldeo que se lee en Daniel y en Esdras; son tambien mas cortas y mas concisas que las que hay sobre otros

[1] *Morin. lib. ii. Exercit. Biblic. exercit. 8. cap. 2.*—[2] *Elias Levita in Prefat. Meturgamin. in addendis ad Biblioth. Sacr. P. le Long. pag. 657.*

libros (1), y por tanto es de creer que son tambien mas antiguas.

La de los Salmos se atribuye ordinariamente á José el ciego, aunque algunos no son de esta opinion (2). Todos convienen en que no es tan buena ni tan exacta como la del Pentateuco, y la de los libros profetales de que hemos hablado. Este José el ciego, segun se dice (3), fué profesor de la Academia de *Sora*, del otro lado del Eufrates, y aunque habia perdido la vista, era muy sabio, de suerte que los Judíos le daban el glorioso sobrenombre de *Sahi-Nahar*, ó grande luz. Fué tambien llamado *Sinat*, porque precia-ba de saber muy bien todas las tradiciones que Moises recibió en aquel monte.

Esta paráfrasis de los Salmos, sea quien fuere su autor, está llena de explicaciones y opiniones de los Rabinos; sigue sus tradiciones sobre el objeto de los Salmos, y sobre el tiempo en que ellos suponen que fueron escritos. Por ejemplo; el autor cree que el Salmo xc segun el hebreo, lxxxix segun la Vulgata, que en el original se atribuye á Moises, es ciertamente obra suya: dice que los que tienen en los títulos los nombres de los hijos de Coré, fueron escritos en el desierto por aquellos hijos de Coré que escaparon en la desgracia de su padre; y finalmente adopta todas las fábulas de los Judíos y sus mas ridículos delirios.

Los ejemplares de esta paráfrasis no están conformes en el pasaje del Salmo xxi V 17. *Foderunt manus meas*; pues la edición complutense dice: *Mordieron mis manos y mis pies*, y la de Inglaterra: *Mordieron como un leon mis manos y mis pies*. En los versos 10 y 11 del Salmo xlix la primera lee: *Mias son todas las bestias del bosque, y he preparado á mis escogidos en el jardín de delicias animales puros, y el buey que paca todos los dias en mil montes. Conozco todas las especies de aves que vuelan en los aires del cielo, y el gallo silvestre canta en mi presencia*; mas en la segunda exagera el parafraсте diciendo: *El gallo silvestre, cuyos pies están en la tierra, y cuya cabeza se levanta hasta el cielo*, lo cual alude á una fábula célebre del Talmud, en donde se habla del festin que el Señor prepara á sus santos en la otra vida, en el que se servirán en la mesa el buey que paca todos los dias en mil montes, y este prodigioso faisán, cuya cabeza llega hasta el cielo.

### ARTICULO SEXTO.

De las versiones arábicas y etiópicas.

Valton (4) dice que los cristianos del Oriente tienen dos versiones arábicas del Antiguo Testamento; una que se usa en la Iglesia de Antioquia y otra en la de Alejandria. Ambas son traducciones del texto de los Setenta, hechas por cristianos. Cornelio á Lápidé (5) se persuade que halló ejemplares de una y otra en la bi-

[1] *Huet de Claris. interpretib. § 6.*—[2] *Hottinger. lib. i. Thesauri Philolog. c. 3. sect. 1.*—[3] *Ganz. Tzemach. David ad an. 113, ó 353. Venus á Basnage, Hist. de los Judíos.*—[4] *Valton. Prolegom. 14, § 18.*—[5] *Cornel. in Argumento Comment. ad Prophet. minores.*

II.  
Mérito de la paráfrasis caldaica de los Salmos.

I.  
De las versiones arábicas de la Escritura, y particu-larmente de

biblioteca del gran duque de Toscana; pero M. el abad Renaudot (1) asegura que la Iglesia de Alejandria tiene su oficio publico en Griego, y usa en el de la version de los Setenta, y que fuera de la Iglesia se usa de esta misma traducida al arábigo; y que los Griegos de Antioquia, ó los Siros Melquitas usan en su oficio público de la version siríaca, y en el particular de una version arábica hecha del siríaco, y por consiguiente muy aproximada al hebreo. Las biblias arábicas que existen impresas, y contienen toda la Escritura no son de un mismo mano, ni de un mismo autor; pues los impresores ó los copiantes han reunido varios trozos de distintos traductores, y algunas veces los han interpolado y alterado para completar una obra, sin cuidar de que fuesen traducciones de un mismo original y hechas por un mismo traductor. De aquí proviene, dice Pocock (2) que un libro está traducido del griego, y otro del siríaco ó del hebreo.

Los Judios, segun dice M. Simon (3), tienen tambien para su uso una version arábica hecha del hebreo; pero ni la de los Cristianos ni la de los Judios tienen mucha autoridad, por no ser antiguas, pues no fueron hechas sino despues de que la lengua siríaca dejó de ser comun, y los pueblos que la hablaban fueron sojuzgados por los Sarracenos, que introdujeron su propia lengua en la mayor parte de las provincias de Oriente. Por lo ménos hablando particularmente de la de los Judios, dice Hotinger (4) que es muy moderna, y del tiempo posterior á Abulfeda, que vivió hacia el siglo trece ó el catorce, pues este asegura que en su tiempo no estaban traducidos al arábigo los libros de los Hebreos. Pero Hotinger entendió mal el pensamiento de Abulfeda, pues lo que este quiso decir fué que los Judios no habian escrito su traduccion arábica con los caracteres propios de esta nacion, sino con los hebreos; en lo cual tambien se engañó el mismo Abulfeda, porque en las bibliotecas hay biblias arábicas mas antiguas que él.

Vasco (5) y Mariana (6) dicen que Juan, obispo de Sevilla, hizo una version de la Escritura del hebreo al arábigo por el año de 717, y el segundo añade que se conservaban ejemplares de ella en muchas partes de España; pero todo esto se funda en un testimonio de Rodrigo Jimenez, arzobispo de Toledo, el cual dice que Juan, obispo de Sevilla, ilustró las santas Escrituras con explicaciones católicas escritas en arábigo: *Sacras Scripturas catholice expositionibus declaravit, quas ad informationem posterorum arabice conscriptas reliquit*. Pero esto no quiere decir que tradujo la Biblia al arábigo.

Erpenio (7) dice que el rabino *Saudias-Gaon* tradujo del hebreo al arábigo toda la biblia para aquellos Judios que se habian esparcido en todo el imperio sarraceno en Asia y Africa, cuya asercion está confirmada por Abenezra, Pacock, y Guido Fabricio Boderiano (8). Segun Mr. el abad Renaudot (9), la mas antigua y mas

[1] *Esteb. Renaudot apud le Long. Bibl. Sacr. cap. 2. sect. 5. pag. 176.*—[2] *Pocock. Praefat. in Poliglott. Londin. t. 6.*—[3] *Historia critica del Antiguo Testamento.*—[4] *Hottinger. Dissert. 3. de Transl. Bibl. in Ling. Vernacul. pag. 110.*—[5] *Vasco. Hispaniae Chronica. ad 717. pag. 698. Hispaniae Illustratae.*—[6] *Joan. Maria. na. lib. vii. de Reb. Hispan. ad an. 737.*—[7] *Erpen. Praef. in Pentateuch. Arab.*—[8] *Vide P. le Long. Bibl. Sacr. cap. 2. sect. 5. pag. 180.*—[9] *Vide loco citato.*

autorizada de las versiones arábicas es una hecha de la de los Setenta por *Haret, hijo de Senan*, que comúnmente se lee en las iglesias cristianas de Oriente, y es la que acostumbran citar los teólogos; pero hay tanta variedad entre los diversos ejemplares de ella, que apenas se hallan dos que se parezcan. Hay otras muchas versiones arábicas ménos célebres; pero las dos de que acabamos de hablar son las principales y mas comunes, la primera entre los Judios, y la segunda entre los Cristianos. El Salterio impreso en las políglotas de Paris y Lóndres es el de *Haret*, traducido de los Setenta.

La version etiópica está tambien hecha de la de los Setenta, como se conoce comparándola con los ejemplares griegos y con el manuscrito alejandrino (1), pues se advierten en ella el mismo orden en los capítulos, y las mismas inscripciones en los Salmos. No hay una opinion general acerca del tiempo y autor de esta traduccion. Los Etiopes la atribuyen á *Salama*, el cual se cree que es *Frumencio*, apóstol de Etiopia enviado á aquel pais por S. Atanasio. A este Frumencio la atribuye el martirologio de los abisinios: otros (2) creen que es obra de los nueve primeros apóstoles de aquella nacion; y hay unos versos etiopicos que hacen mencion de esta traduccion arábica en la lengua etiópica; pero Ludolf dice que con el nombre de *libros sagrados* se designan en ellos las constituciones y los cánones apostólicos, que efectivamente están tomados de los ejemplares arábicos. Si esta expresion se ha de entender de los libros de la Escritura, es preciso desochar el testimonio del martirologio, porque es constante que en los tiempos de S. Atanasio y de Frumencio no habia biblia en arábigo.

Por tanto juzgamos con M. el abad Renaudot (3) y M. Simon (4) que la version etiópica del día está derivada de la cóptica, y como esta última es una traduccion de la de los Setenta, no es de admirar que aquella se parezca tanto al griego; pues es sabido que desde la dominacion de los Mahometanos en Egipto, la Iglesia de Etiopia quedó sometida á los jacobitas de aquel pais, y de ellos ha recibido los libros eclesiásticos. La version etiópica de los Salmos nada tiene digno de notarse, solo se usa de ella para confirmar las lecciones de algunos pasajes de los Setenta, y para manifestar que estas lecciones se hallaban en los ejemplares de donde se hizo la version cóptica ó egipciaca, de que se derivó la etiópica.

[1] *Ludolf. lib. iii. Hist. Aethiop. c. 4.*—[2] *Epist. PP. Societatis de ann. 1607. 1608. cap. 15. pag. 28.*—[3] *Renaudot, apud P. le Long. in additam. Bibl. Sacr. p. 665.*—[4] *Simon, Historia critica del Antiguo Testamento.*

II. De la version etiópica.